

Año 3
Número 4
Invierno 2016

Revista de Políticas Sociales

Reseñas bibliográficas

¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)

Mariano Fontela

Director del Centro
de Estudios
de Políticas Sociales,
UNM

mfontela@unm.edu.ar



François Dubet

¿Por qué preferimos la
desigualdad?
(aunque digamos lo
contrario)

Buenos Aires, Siglo XXI, 2015,
128 páginas

Este libro puede considerarse una continuación de *Repensar la justicia social* (2011), donde Dubet critica algunos argumentos y las consecuencias de las concepciones sobre la “igualdad de oportunidades” y aboga por la “igualdad de posiciones”. Pero también este nuevo libro resume y reordena argumentos suyos ya esgrimidos en otras dos obras previas: *El declive de la institución* (2006) y *El trabajo de las sociedades* (2013). En esta última (*El trabajo...*), tal vez su texto menos conocido –o el menos citado– en el ámbito de las ciencias sociales de nuestro país, afirma Dubet que la inadecuación de las “soluciones clásicas” se explica porque “ya no se puede considerar que *la sociedad* sea un sistema integrado”: ni es ya un “orden funcional que se imponga a los individuos”, ni es ya un juego de interacciones en el nivel local, ni tampoco es posible ya reducir la “experiencia social” a un sistema de dominación. Las grandes teorías de la sociología no pueden dar cuenta de la vida social actual, porque ya no es posible afirmar un principio o un conflicto centrales mediante los cuales se busque explicar buena parte de la vida social. Para Dubet, actualmente “la sociedad es el conjunto de los flujos, los procesos y los mecanismos que se oponen al doble desgarramiento de la vida social: por un lado, la separación continua entre los subsistemas que fundan las lógicas de la acción; por el otro, la separación creciente entre el actor y el sistema, entre el mundo vivido y los conjuntos sociales”. La sociedad en todo caso existe en la medida en que

resiste a “profundos desgarramientos”, en que mantiene unido aquello que la modernidad separa cada vez más. Tal vez incluso la idea acerca de la existencia de *la sociedad* sobrevive gracias a la necesidad de explicar las injusticias por parte de quienes las sufren.

Asumiendo ese contexto conceptual, la pregunta que busca responder Dubet en el libro aquí reseñado es por qué, “a pesar de lo que afirman sus principios, nuestras sociedades ‘eligen’ la desigualdad”. Su primera respuesta es que “la intensificación de las desigualdades procede de una crisis de las solidaridades, entendidas como el apego a los lazos sociales que nos llevan a desear la igualdad de todos, incluida, muy en particular, la de aquellos a quienes no conocemos”. Eso ocurre porque “la lucha contra las desigualdades supone un *lazo de fraternidad previo*, es decir, el sentimiento de vivir en el mismo mundo social”. Es esa fraternidad la que permite “que cada uno pueda ponerse en el lugar de los otros, y sobre todo de los menos favorecidos”. El dato de que Dubet sea francés resulta importante, dado que la sociedad francesa siempre se concibió a sí misma como una sociedad integrada por su Estado, su cultura y sus instituciones republicanas: “la solidaridad estuvo durante mucho tiempo adosada a la imagen de una sociedad pesada, pero protectora”. El hecho de que hoy se considere irremediable la desaparición de ese sentimiento de solidaridad es por tanto más alarmante en su país que en otros –aunque en varios aspectos las similitudes

con nuestro país hayan sido relevantes en varias etapas históricas—, y el desafío reside en “pensar la construcción de una solidaridad social que no puede volverse indefinidamente hacia un imaginario social ya caduco”.

Dubet comienza este libro analizando por qué la pasión por la igualdad se agota prácticamente en el rechazo contra el 1% más rico de la población: si este sector “arrasa con las riquezas a expensas del otro 99% que se indigna pero no hace nada (con la excepción de pequeños grupos que alimentan la llama de la revuelta), es porque estos últimos no son un bloque homogéneo capaz de actuar como tal. Es también porque, dentro de ese conjunto, los intereses de unos no coinciden con los intereses de otros. Y acaso sea, para terminar, porque la ‘pasión por la igualdad’ no es tan fuerte como se supone”. Retomando—aunque sin nombrarlo— una crítica de Max Weber contra el marxismo de su época, Dubet observa que los individuos están atrapados en distintas escalas de desigualdades “que resultan ser más finas, más visibles y sobre todo más sensibles que las grandes desigualdades que, de tan grandes, terminan por ser abstractas”. En el mismo sentido se podría aludir a un reciente libro de Marita Carballo (*La felicidad de las naciones*, publicado también en el año 2015), donde se afirma que “lo que nos importa es ganar más que nuestro colega o nuestro vecino”. Citando al economista Robert Frank, Carballo postula que “la gente prefiere ganar, por ejemplo, 100.000 dólares anuales en una sociedad donde todos ganan 85.000, que 110.000 en una donde los demás ganen 200.000”. Pero Dubet va más allá: aun las prácticas más banales de ese 99% de la población “participan en la producción de las desigualdades”, por ejemplo, mediante de la costumbre de algunos sectores desfavorecidos de diferenciarse y despreciar a otros todavía más desfavorecidos, o a través del sutil hábito de denunciar las grandes desigualdades mientras se defienden

con uñas y dientes las pequeñas (“las organizaciones sindicales movilizan con mayor facilidad a los asalariados en defensa de las posiciones y las desigualdades adquiridas antes que para cuestionar estas últimas”), o por medio del viejo recurso de cuestionar la inocencia de las víctimas de las desigualdades, señalando que de alguna manera merecen su suerte porque abusan de sus derechos o porque provienen de otros países. Señala al respecto Dubet que “desde la década de 1970 las investigaciones nacionales e internacionales indican que el porcentaje de quienes explican la pobreza por las conductas y la cultura de los pobres no deja de aumentar”. A esto se le suma que “esta inclinación a culpar a las víctimas se fortalece en la medida en que los más desfavorecidos y frágiles están relativamente cerca y plantean una amenaza de caída social y desclasamiento”. Cita como ejemplo de esta inclinación el hecho de que si bien solamente el 0,16% de los franceses vive en la calle, el 60% teme quedar sin techo.

Una frase poco conocida de Emile Durkheim enmarca parte del análisis de Dubet: “para que los hombres se reconozcan y se garanticen mutuamente derechos, es preciso que se quieran, que, por alguna razón, se aprecien unos a otros y aprecien una misma sociedad de la que forman parte”. Pero las sociedades actuales hacen a las personas cada vez más diferentes y con mayores pretensiones de singularidad, y así la fraternidad retrocede, o se expresa en explosiones breves y esporádicas, absolutamente insuficientes para impulsar la igualdad. Si en una sociedad no están suficientemente extendidos los sentimientos de solidaridad, semejanza y fraternidad, si las personas no se sienten próximas y relativamente semejantes, la creencia en la igualdad de todos es insuficiente como para que la mayoría acepte pagar los costos de la igualdad y renunciar a los beneficios de las desigualdades: la idea de que la desigualdad,

la pobreza o la discriminación son “deudas” solamente tiene sentido si se asume que es una deuda de todos, y no una deuda de otros. Curiosamente, la acusación contra el Estado o contra “los políticos” por estos y otros problemas se asume como una forma de liberación de la propia responsabilidad: como en casi todas las sociedades son mayoría los que consideran que aportan al Estado más de lo que reciben, la “deuda” es “de ellos”. Las noticias diarias sobre corrupción gubernamental proporcionan el bálsamo cotidiano que permite evadir alegremente impuestos sin problemas de conciencia, mientras las redes sociales virtuales permiten propagar el odio a un ritmo inédito, ya que en ellas “los rumores más demenciales tienen la misma verosimilitud que los datos confiables y comprobados”.

Párrafo aparte merece la reflexión de Dubet acerca del papel de las instituciones en la integración social: “en las sociedades modernas, es decir individualistas y democráticas, la integración supone a la vez que el individuo sea promovido como un sujeto autónomo, dueño de sus elecciones, y que los individuos construyan sociedad mediante la adhesión a principios comunes, universales o percibidos como tales”. En Francia se confió que la respuesta a este problema fuera la capacidad de socialización de las escuelas, que habían sido construidas como “santuarios” protegidos “de los desórdenes y las pasiones del mundo” y que habían logrado forjar individuos relativamente adheridos a las instituciones y al imaginario de solidaridad. Sin embargo, según Dubet, en la actualidad los docentes perciben que “todo parece erosionar el modelo institucional que daba cabida a su vocación. En el relato de la crisis, el apuntalamiento de la autoridad sobre valores tenidos por indiscutibles y ‘sagrados’ sufre una declinación inexorable”. Pero aún peor es que la cultura escolar aparezca cada vez más “como el mero soporte de las evaluaciones y la selección”, mientras el santuario es

invadido “por los problemas sociales, las culturas juveniles y los cálculos estratégicos de las familias. El oficio docente es cada vez más arduo, porque se ha convertido en varios oficios en uno: investigador, pedagogo, educador, trabajador social”. De todas formas, los profesionales de la salud y los trabajadores sociales elaboran relatos similares sobre su propia experiencia profesional en la declinación de la fuerza simbólica de las instituciones. El malestar en esas profesiones se explica en buena medida porque perciben “que las instituciones a las que pertenecen ya no los sostienen”. Sigue Dubet: “hoy se espera que las instituciones valoricen las subjetividades y permitan a cada uno hacer oír su propia voz; que refuercen la creatividad, la originalidad, los proyectos y los intereses de cada uno. Se espera que ‘armen’ a los individuos, que se adapten a cada ‘caso’, cuando antes un trato anónimo se percibía como una protección”. La causa de la dificultad para satisfacer esas demandas reside en que los docentes “tienen ahora la impresión de ejercer un oficio transformado en banal y difícil, porque la relación pedagógica ya no está regulada por un marco eficaz y compartido de representaciones, valores y normas, y porque los padres, los alumnos, los representantes elegidos y los responsables administrativos se consideran autorizados a pedir cuentas y explicaciones”.

La propuesta de Dubet para resolver estos desafíos reside básicamente en una “ampliación de la democracia”, mediante una moderación y una mayor transparencia de las costumbres de los dirigentes políticos, una mayor publicidad de los mecanismos de redistribución de los ingresos (“saber quién paga y quién gana”) y el desarrollo de sistemas de consulta popular: “los riesgos de la democracia directa son reales, pero de menor gravedad que el sentimiento de exclusión de los ciudadanos mantenidos al margen de la mayoría de los debates

con las cuestiones que son de su inmediata incumbencia”. Además, las formas de ampliación de la participación en las decisiones “son más capaces de construir objetivos y debates comunes que las encuestas de opinión o los debates televisivos, cuya propia lógica excluye la medida y el acuerdo”.

En las escuelas se requiere una “refundación de la institución” a través de “la creación de establecimientos con autonomía suficiente para fundar una comunidad educativa que fije sus propias reglas de vida y asocie a ellas a padres y alumnos”. Si el consenso no puede fundarse en creencias comunes, “es menester establecerlo mediante acuerdos democráticos negociados” en el nivel de los establecimientos. Algo similar podría decirse sobre los establecimientos de salud y el trabajo social: el sistema simbólico de las instituciones debe reconstruirse según Dubet “alrededor de un imaginario más democrático, más cercano a los individuos y más preocupado por ellos”. Así, “si las instituciones ya no pueden ser sostenidas por los grandes sistemas simbólicos de la religión o de la modernidad triunfante, tampoco pueden limitarse a ser meros servicios, más o menos eficaces. Deben construir una legitimidad democrática sobre los escombros de las antiguas legitimidades ‘sagradas’”. De esta manera, “quienes se ocupan de los otros se sentirán menos abandonados a sí mismos, y las personas de quienes se ocupan recibirán un mejor trato”.

Colaboraciones

La *Revista de Políticas Sociales* pretende intervenir en el debate en torno al campo de las políticas sociales consideradas en sentido amplio, incluyendo normas, políticas redistributivas, programas específicos y provisión de bienes y servicios por parte de cualquiera de los niveles del Estado, procurando aportar al análisis y a las propuestas para una mejor articulación entre políticas sociales sectoriales entre los distintos niveles del Estado, y entre éste y los actores sociales no estatales.

1. Los escritos que se remitan para su publicación deberán ser originales e inéditos. En la primera página se deberá consignar: título, autores, lugar de trabajo y correos electrónicos de los autores.

2. Los artículos no deberán tener una extensión mayor a 20.000 caracteres con espacios, incluyendo texto, tablas y bibliografía.

3. No se deberán usar en el texto negritas, subrayados o viñetas. La letra itálica o cursiva deberá ser usada solo para títulos de publicaciones y para palabras en otros idiomas, y el entrecomillado sólo para citas textuales.

4. Las citas bibliográficas deben estar incluidas dentro del cuerpo del artículo, de acuerdo con la normativa APA consignando los datos entre paréntesis. El formato requerido en la bibliografía al final de texto será el siguiente: apellidos, nombres (año): título sin comillas en cursiva. Editorial, lugar. En el caso de textos disponibles en Internet debe consignarse el URL y la fecha de consulta.

5. Si el artículo incluyera tablas, gráficos o mapas deberán citarse en cada caso la fuente de los mismos. Tablas, gráficos o mapas deberán estar incrustados en el texto del artículo, pero además deberán remitirse en archivos separados para que pueda modificarse su tamaño, escala, color, letra, etc.

6. La evaluación del artículo será realizada por el Consejo de Redacción y su aceptación será comunicada oportunamente en un plazo no superior a seis meses.

Los trabajos y colaboraciones que deseen enviarse, deben remitirse a:

Revista de Políticas Sociales

Centro de Estudios de Políticas Sociales

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Moreno

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC), prov. de Buenos Aires

(0237) 466-7186/1529/4530

(0237) 462-8629

(0237) 460-1309

Interno 125 - oficina A103

rps@unm.edu.ar

Universidad Nacional de Moreno

Rector

Hugo O. Andrade

Vicerrector

Manuel L. Gómez

DEPARTAMENTOS ACADÉMICOS

Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología

Director-Decano

Jorge L. Etcharrán

Departamento de Economía y Administración

Director-Decano

Pablo A. Tavilla

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Directora-Decana

M. Patricia Jorge

Departamento de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Directora-Decana

N. Elena Taber (a cargo)

SECRETARÍAS RECTORADO

Secretaria Académica

Adriana M. del H. Sánchez

Secretario de Investigación, Vinculación Tecnológica y Relaciones

Internacionales

Jorge L. Etcharrán

Secretaria de Extensión Universitaria

M. Patricia Jorge

Secretario General

V. Silvio Santantonio

CONSEJO SUPERIOR

Hugo O. Andrade

Manuel L. Gómez

Jorge L. Etcharrán

Pablo A. Tavilla

M. Patricia Jorge

Consejeros

Claustro docente

Marcelo A. Monzón

Javier A. Bráncoli

Guillermo E. Cony (s)

Adriana M. del H. Sánchez (s)

Claustro estudiantil

Rocío S. Arias

Iris L. Barboza

Claustro no docente

Carlos F. Daddario

Universidad Nacional de Moreno

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC), prov. de Buenos Aires

(0237) 466-7186/1529/4530

(0237) 462-8629

(0237) 460-1309

<http://www.unm.edu.ar>

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Directora-Decana
M. Patricia Jorge

Licenciatura en Trabajo Social
Coordinadora-Vicedecana
M. Claudia Belziti

Licenciatura en Comunicación Social
Coordinador-Vicedecano
Roberto O. Marafioti

Ciclo de Licenciatura en Educación Secundaria
Coordinadora-Vicedecana
Lucía Romero

Ciclo de Licenciatura en Educación Inicial
Coordinadora-Vicedecana
Nancy B. Mateos

Director del Centro de Estudios de Políticas Sociales
Mariano Fontela

Consejo Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Autoridades

M. Patricia Jorge
M. Claudia Belziti
Roberto C. Marafioti
Lucía Romero
Nancy B. Mateos

Claustro docente
Javier A. Brancoli (s)
Carlos A. Lagorio Pagano
Juana Ferreyro
Rosana E. Ponce

Claustro estudiantil
Yanina L. Cardozo
Marcos A. Principi
Oscar D. Farías
María L. Martínez Alcaín

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Trabajo Social

Coordinadora
M. Claudia Belziti

Consejeros

Claustro docente
Edith S. López
Mariano Fontela

Claustro estudiantil
Omar Savia

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Comunicación Social

Coordinadora
Roberto C. Marafioti

Consejeros

Claustro docente
Carlos A. Lagorio
Adriana A. M. Speranza

Claustro estudiantil
Fabián E. Pacheco

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Educación Secundaria
(Ciclo de Licenciatura)

Coordinadora
Lucia Romero

Consejeros

Claustro docente
Pablo M. Narvaja
Gabriel L. Galliano

Claustro estudiantil
Sergio C. Litrenta

Consejo Asesor Carrera Licenciatura en Educación Inicial
(Ciclo de Licenciatura)

Coordinadora
Nancy B. Mateos

Consejeros

Claustro docente
Rosana E. Ponce
Isabelino A. Siede

Claustro estudiantil
Cristina Mársico

Contactos

Universidad Nacional de Moreno

Av. Bartolomé Mitre 1891, Moreno (B1744OHC), prov. de Buenos Aires
(0237) 466-7186 / 1529/4530
(0237) 462-8629
(0237) 460-1309
unm@unm.edu.ar

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales
Oficina A103 -Teléfono interno: 125
hycs@unm.edu.ar

Licenciatura en Trabajo Social
Oficina A103 -Teléfono interno: 125
trabajosocial@unm.edu.ar

Licenciatura en Comunicación Social
Oficina A103 -Teléfono interno: 125
comunicacionsocial@unm.edu.ar

Ciclo de Licenciatura en Educación Secundaria
Oficina A102 -Teléfono interno: 163
educacionsecundaria@unm.edu.ar

Ciclo de Licenciatura en Educación Inicial
Oficina A102 -Teléfono interno: 163
educacioninicial@unm.edu.ar

Centro de Estudios de Políticas Sociales
Oficina A103 -Teléfono interno: 125
ceps@unm.edu.ar

Revista de Políticas Sociales
Oficina A103 -Teléfono interno: 125
rps@unm.edu.ar

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MORENO

